m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12

SABADO 18 DE ENERO DE 2003. Año 4. N0 207

Alturas

El poco conocido circuito deco de los artesanos de La Cumbre

Un lugar para el diseño

El Centro Metropolitano de Diseño ya empezó los trabajos de reconstrucción del antiguo mercado de pescado en Barracas.

POR MATIAS GIGLI

La idea es potenciar un segmento de producción no tradicional: el diseño en sus múltiples versiones. La Secretaría de Desarrollo Económico de la ciudad espera con esto fomentar y promover la capacidad de trabajo dentro de los límites de la ciudad. Se eligió un hermoso y destruido inmueble de Barracas, el antiguo mercado de pescado, que después de años de abandono y de desvalorización es nuevamente tenido en cuenta como lugar para ser vivido.

El Centro Metropolitano de Diseño dirigido por el diseñador Adrián Lebendiker trabaja sobre la base de otorgar becas a nuevos emprendedores y brindar el apoyo necesario que requiere toda iniciativa para que llegue a buen término. Exposiciones vinculadas con la temática del diseño, foros, charlas y conferencias completan la labor de formación y difusión que llevan a cabo. Además, un sistema de becas fomenta el trabajo del centro como lugar de generación de nuevas propuestas.

Bajo un sistema de becas otorgadas a grupos de nuevos emprendedores, éstos tendrán un espacio propio dentro del centro, asesoramiento técnico y gerenciamiento, capacitación y consultoría, financiamiento preferencial, contactos comerciales, acceso a equipos y alquileres flexibles, condiciones de logística como compartir servicios de agua, energía, comunicación, informática, mantenimiento, limpieza, vigilancia y transporte, capacitación en comercialización y difusión. A eso apunta el CMD, que ya empezó sus actividades.

Sobre la base de sucesivas tandas de presentaciones a becas, los aspirantes deben organizar sus ideas y aspiraciones. Un jurado de especialistas determina la viabilidad de las propuestas. Cada grupo becado tiene en préstamo un espacio que los diseñadores dieron en llamar incubadora. Ellos tienen dos años para madurar sus emprendimientos. El concepto de incubadoras no es sólo compartir gastos sino que es el desafío de crear una empresa competitiva.

El edificio

El concurso nacional de anteproyectos para la sede del CMD fue hace un año, y los trabajos están en marcha. El arquitecto Gastón Flores fue el ganador del concurso. Ahora, con sus colaboradores Alejandro Dafunchio, Federico Tessandori, Francisco Aguilar, Juan Manuel Pampin y Macarena de Lelis, terminaron la documentación completa del proyecto.

Fueron cuatro meses de trabajo para preparar la transformación del antiguo mercado de pescado en centro de diseño. El proyecto prevé una construcción en etapas con documentación para licitaciones independientes. Con este fin se entregaron documentaciones completas para realizar la obra en tres etapas. La primera, actualmente en ejecución, tiene una superficie de 1800 metros cuadrados, para la cual se entregaron 65 planos de arquitectura e instalaciones más un pliego de especificaciones técnicas.

La segunda etapa es de 2100 metros y se entregaron otros 70 planos. La tercera etapa, de 13.150 metros, incluye la superficie de la segunda y fue documentada con 172 planos.

El proyecto

En el desarrollo del proyecto de arquitectura se produjeron cambios en torno a las definiciones programáticas y estéticas que variaron con respecto a las de la etapa de anteproyecto. Para esta instancia Gastón Flores, en diálogo con Adriana Pérez Moralejo del CMD, dieron el ajuste al trabajo planteado en el anteproyecto para su concreción definitiva.

El centro tiene mucho de obra nueva, con la dificultad de coordinación con el reciclaje. Lo que fue un mercado será un centro de diseño y es además un nuevo polo de desarrollo para la zona sur de la ciudad, una nueva instancia para ser visitada por todos.✳

Po

Curioso refugio de artesanos y

POR LUJAN CAMBARIERE

Nadie sabe si es por su paisaje: La Cumbre está ubicada a 1200 metros de altura sobre el nivel del mar, rodeado por las cadenas de las sierras chicas y las sierras grandes, repleta de ríos, diques y cascadas. Su arquitectura y trazado urbano son predominantemente ingleses, legado de los ingenieros británicos responsables de construir el ramal ferroviario de la región. O tal vez sea la tranquilidad serrana, o cierta energía que algunos atribuyen al cerro Uritorco, favoritos de *new agers* y platos voladores. Lo cierto es que el pueblo de La Cumbre en el Valle de la Punilla reúne a un gran grupo de exquisitos artesanos y artistas plásticos de fama internacional (Remo Bianchedi, Miguel Ocampo y Hernán Dompé, entre otros) que eligen este escenario para vivir y crear. Recorrerla es exponerse a caminos sinuosos entre los agrestes contornos de la montaña y la verde serenidad del valle, y al trabajo de artistas que eligen cerámica, madera, cuero, telar, metales o vegetales de la zona como su modo de expresión.

Los clásicos de La Cumbre

Bajo la batuta de Susy Withrington, "La Urraca" reúne desde hace años la más exquisita selección de piezas de artesanos de la zona. La línea de utilitarios de cerámica de pasta de color para la mesa de Vilma Horn, los muñecos, adornos y servilleteros de papel maché de María José Meneghini, los clásicos de siempre como las cajas de madera porta-utensilios de cocina o cubiertos. Y, como no podía ser de otro modo, con la amplia comunidad inglesa de la zona, las teteras en grés y las cubreteteras de género de María Rosa Claveros. Mención aparte merecen sus vidrieras siempre renovadas con su delicada estética (25 de Mayo 302).

Otra con local en el centro es Emma Gargiulo, sin dudas una de las mejores ceramistas de nuestro país, que comparte espacio con su colega Laura Daltoé. Allí ofrecen todo tipo de cuencos, vasos, jarras, tazas, cazuelas, platos, fuentes, lecheras, azucareras y teteras, entre otras, de la línea terra-azul (arcilla roja con engobe azul), creaciones de Daltoé, y la línea de sushi (platos cuadrados, fuentes, pocillos para sake) y piezas únicas y esculturas de Gargiulo. En plus, ofrecen las producciones en telar de Celina Daltoé –mantas, ruanas, caminos, chalinas de algodón teñido con tintes naturales del monte cordobés (espinillo, jarillo, nogal)– y los collares de cuentas y mostacillas de Patricia Gottfried, esposa de Hernán Dompé (25 de Mayo 216).

Un lugar para el diseño

El Centro Metropolitano de Diseño ya empezó los trabajos de reconstrucción del antiguo mercado de pescado en Barracas.

POR MATIAS GIGLI

La idea es potenciar un segmento de producción no tradicional: el diseño en sus múltiples versiones. La Secretaría de Desarrollo Económico de la ciudad espera con esto fomentar y *promover la capacidad de trabajo* dentro de los límites de la ciudad. Se eligió un hermoso y destruido inmueble de Barracas, el antiguo mercado de pescado, que después de años de abandono y de desvalorización es nuevamente tenido en cuenta como lugar para ser vivido.

El Centro Metropolitano de Diseño dirigido por el diseñador Adrián Lebendiker trabaja sobre la base de otorgar becas a nuevos emprendedores y brindar el apoyo necesario que requiere toda *iniciativa para que llegue a buen* término. Exposiciones vinculadas con la temática del diseño, foros, charlas y conferencias completan la labor de formación y difusión que llevan a cabo. Además, un sistema de becas fomenta el trabajo del centro como lugar de generación de nuevas propuestas.

Bajo un sistema de becas otorgadas a grupos de nuevos emprendedores, éstos tendrán un espacio propio dentro del centro, asesoramiento técnico y gerenciamiento, capacitación y consultoría, financiamiento preferencial, contactos comerciales, acceso a equipos y alquileres flexibles, condiciones de logística como compartir servicios de agua, energía, co*municación, informática*, mantenimiento, limpieza, vigilancia y transporte, capacitación en comercialización y difusión. A eso apunta el CMD, que ya empezó sus actividades.

Sobre la base de sucesivas tandas de presentaciones a becas, los aspirantes deben organizar sus ideas y aspiraciones. Un jurado de especialistas determina la viabilidad de las propuestas. Cada grupo becado tiene en préstamo un espacio que los diseñadores dieron en llamar incubadora. Ellos tienen dos años para madurar sus emprendimientos. El concepto de incubadoras no es sólo compartir gastos sino que es el desafío de crear una empresa competitiva.

El edificio

El concurso nacional de anteproyectos para la sede del CMD fue hace un año, y los trabajos están en marcha. El arquitecto Gastón Flores fue el ganador del concurso. Ahora, con sus colaboradores Alejandro Dafunchio, Federico Tessandori, Francisco Aguilar, *Juan Manuel Pampin y Macarena de Lelis*, terminaron la documentación completa del proyecto.

Fueron cuatro meses de trabajo para preparar la transformación del antiguo mercado de pescado en centro de diseño. El proyecto prevé una construcción en etapas con documentación para licitaciones independientes. Con este fin se entregaron documentaciones *completas para realizar* la obra en tres etapas. La primera, actualmente en ejecución, tiene una superficie de 1800 metros cuadrados, para la cual se entregaron 65 planos de arquitectura e instalaciones más un pliego de especificaciones técnicas.

La segunda etapa es de 2100 metros y se entregaron otros 70 planos. La tercera etapa, de 13.150 metros, incluye la superficie de la segunda y fue documentada con 172 planos.

El proyecto

En el desarrollo del proyecto de arquitectura *se produjeron* cambios en torno a las definiciones programáticas y estéticas que variaron con respecto a las de la etapa de anteproyecto. Para esta instancia Gastón Flores, en diálogo con Adriana Pérez Moralejo del CMD, dieron el ajuste al trabajo planteado en el anteproyecto para su concreción definitiva.

El centro tiene mucho de obra nueva, con la dificultad de coordinación con el reciclaje. Lo que fue un mercado será un centro de diseño *y es además un nuevo po*lo de desarrollo para la zona sur de la ciudad, una nueva instancia para ser visitada por todos.*

Por las cumbres

Curioso refugio de artesanos y artistas de primera línea, La Cumbre nació como estación de verano para ferroviarios ingleses y se afirma como un circuito deco poco conocido y original.

POR LUJAN CAMBARIERE













Nadie sabe si es por su paisaje: La Cumbre está ubicada a 1200 metros de altura sobre el nivel del mar, rodeado por las cadenas de las sierras chicas y las sierras grandes, repleta de ríos, diques y cascadas. Su arquitectura y trazado *urbano son predominantemente* ingleses, legado de los ingenieros británicos responsables de construir el ramal ferroviario de la región. O tal vez sea la tranquilidad serrana, o cierta energía que algunos atribuyen al cerro Uritorco, favoritos de *new agers* y platos voladores. Lo cierto es que el pueblo de La Cumbre en el Valle de la Punilla reúne a un gran grupo de exquisitos artesanos y artistas plásticos de fama internacional (Remo Bianchedi, Miguel Ocampo y Hernán Dompé, entre otros) que eligen este escenario para vivir y crear. Recorrerla es exponerse a caminos sinuosos entre los agrestes contornos de la montaña y la verde serenidad del valle, y al trabajo de artistas que eligen cerámica, madera, cuero, telar, metales o vegetales de la zona como su modo de expresión.

Los clásicos de La Cumbre

Bajo la batuta de Susy Withrington, "La Urraca" reúne desde hace años la más exquisita selección de piezas de artesanos de la zona. La línea de utilitarios de cerámica de pasta de color para la mesa de Vil*ma Horn, los muñecos, adornos y* servilleteros de papel maché de María José Meneghini, los clásicos de siempre como las cajas de madera porta-utensilios de cocina o cubiertos. Y, como no podía ser de otro modo, con la amplia comunidad inglesa de la zona, las teteras en grés y las cubreteteras de género de María Rosa Claveros. Mención aparte merecen sus vidrieras siempre renovadas con su delicada estética (25 de Mayo 302).

Otra con local en el centro es Emma Gargiulo, sin dudas una de las mejores ceramistas de nuestro país, que comparte espacio con su colega *Laura Daltoé. Allí* ofrecen todo tipo de cuencos, vasos, jarras, tazas, cazuelas, platos, fuentes, lecheras, azucareras y teteras, entre otras, de la línea terra-azul (arcilla roja con engobe azul), creaciones de Daltoé, y la línea de sushi (platos cuadrados, fuentes, pocillos para sake) y piezas únicas y esculturas de Gargiulo. En plus, ofrecen las producciones en telar de Celina Daltoé –mantas, ruanas, caminos, chalinas de algodón teñido con tintes naturales del monte cordobés (espinillo, *jarillo, nogal)– y los collares de* cuentas y mostacillas de Patricia Gottfried, esposa de Hernán Dompé (25 de Mayo 216).

A una cuadra nomás, "La Gran Aldea", de Raúl Germani, propone un delicioso alto en el camino. Café, una variedad de tés y tragos acompañados de los famosos Carlitos (sandwich cordobés) o tortas caseras, mientras que en el primer piso del local sigue el circuito deco. Sus hijas, Carolina y Natalia, fabrican artesanalmente modernos fanales de parafina con elementos naturales como hojas, pétalos, flores, semillas y gemas (Belgrano 298).

Por último, antes de abandonar la ciudad, se impone salir a la ruta pasando por "Domaine de Puberclair". Son seis hectáreas dedicadas al cultivo de lavandas. Además de ver los campos en flor, enormes extensiones de un lila profundo, lo más interesante es que allí funciona la destilería de esencias y fábrica de popurrís. Perfumes, esencias, fragancias ambientales, espumas y cristales de baño, además de las clásicas bolsitas de tela con lavanda, muñecas y ramos violetas pueden *comprarse de primera mano* potenciando sus aromas. Sus dueños, siempre dispuestos a agasajar al visitante, explican con esmero el paso a paso (Ruta Nacional 38, Km 68,5, tel.: 03548-451639).

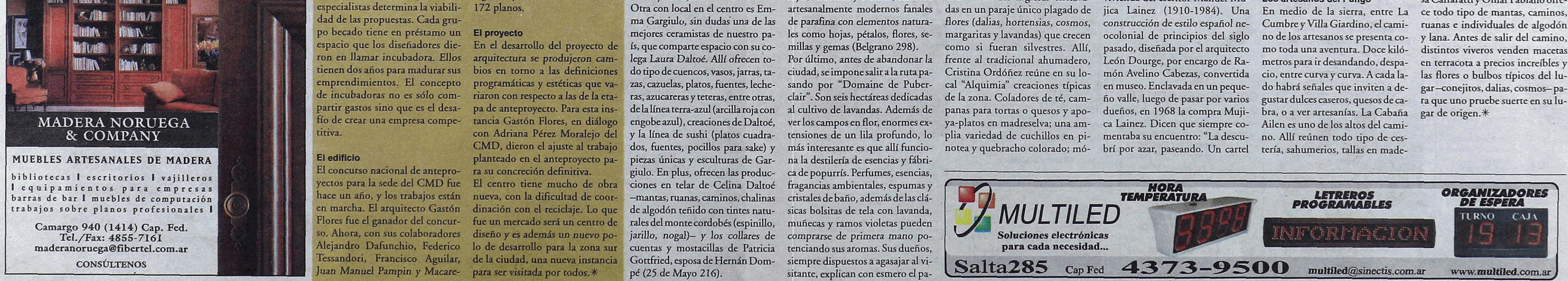
Cruz Chica

La zona residencial por excelencia es un paseo arquitectónico en sí mismo. Imposible no recorrerla maravillándose de las distintas construcciones inglesas enclavadas en un paraje único plagado de flores (dalias, *hortensias, cosmos*, margaritas y lavandas) que crecen como si fueran silvestres. Allí, frente al tradicional ahumadero, Cristina Ordóñez reúne en su local "Alquimia" creaciones típicas de la zona. Coladores de té, campanas para tortas o quesos y apoya-platos en madreselva; una amplia variedad de cuchillos en pinotea y quebracho colorado; móviles decorativos para las cocinas hechos con distintas especies y morteros de quebracho; casitas para pájaros y una amplia línea de velas y esencias del lugar (Bartolomé Jaime s/n).

A unas cuadras, en el camino a Los Cocos, se encuentra "El Paraíso", vivienda del escritor Manuel Mujica Lainez (1910-1984). Una *construcción de estilo español* neocolonial de principios del siglo pasado, diseñada por el arquitecto León Dourge, por encargo de Ramón Avelino Cabezas, convertida en museo. Enclavada en un pequeño valle, luego de pasar por varios dueños, en 1968 la compra Mujica Lainez. Dicen que siempre comentaba su encuentro: "La descubrí por azar, paseando. Un cartel unía su nombre a la información de que estaba en venta y, quizás en mi subconsciente, la magia de ese nombre operó de inmediato, pues ella hacía esperar la posibilidad de 'Invitados al Paraíso'" (calle Mujica Lainez 150).

Los artesanos del Pungo

En medio de la sierra, entre La Cumbre y Villa Giardino, el camino de los artesanos se presenta como toda una aventura. Doce kilómetros para ir desandando, despacio, entre curva y curva. A cada lado habrá señales que inviten a degustar dulces caseros, quesos de cabra, o a ver artesanías. La Cabaña Ailen es uno de los altos del camino. Allí reúnen todo tipo de cestería, sahumerios, tallas en madera, velas artesanales, flores secas, pátinas y lámparas rústicas. A sólo unos metros, Lorenzo y Antonieta Folguera y Vicky Goncalves ofrecen artesanías en metal. Cucharas, cuchillos, espejos, entre otros, de pinotea y alpaca. A continuación, Artelar de María Teresa Caffaratti y Omar Fabiano ofrece todo tipo de mantas, caminos, ruanas e individuales de algodón y lana. Antes de salir del camino, distintos viveros venden macetas en terracota a precios increíbles y las flores o bulbos típicos del lugar –conejitos, dalias, cosmos– para que uno pruebe suerte en su lugar de origen.*



r las cumbres

...tas de primera línea, La Cumbre nació como estación de verano para ferroviarios ingleses y se afirma como un circuito deco poco conocido y original.















...na cuadra nomás, "La Gran Al...", de Raúl Germani, propone un ...cioso alto en el camino. Café, ...a variedad de tés y tragos acom...ñados de los famosos Carlitos (sa...ndwich cordobés) o tortas case..., mientras que en el primer piso ...l local sigue el circuito deco. Sus ...as, Carolina y Natalia, fabrican ...esanalmente modernos fanales ...parafina con elementos natura... como hojas, pétalos, flores, se...llas y gemas (Belgrano 298).
...r último, antes de abandonar la ...dad, se impone salir a la ruta pa...ndo por "Domaine de Puber...ir". Son seis hectáreas dedicadas ...cultivo de lavandas. Además de ...los campos en flor, enormes ex...siones de un lila profundo, lo ...s interesante es que allí funcio... la destilería de esencias y fábri... de popurrís. Perfumes, esencias, ...gancias ambientales, espumas y ...stales de baño, además de las clá...as bolsitas de tela con lavanda, ...ñecas y ramos violetas pueden ...mprarse de primera mano po...nciando sus aromas. Sus dueños, ...mpre dispuestos a agasajar al vi...ante, explican con esmero el paso a paso (Ruta Nacional 38, Km 68,5, tel.: 03548-451639).

Cruz Chica

La zona residencial por excelencia es un paseo arquitectónico en sí mismo. Imposible no recorrerla maravillándose de las distintas construcciones inglesas enclavadas en un paraje único plagado de flores (dalias, hortensias, cosmos, margaritas y lavandas) que crecen como si fueran silvestres. Allí, frente al tradicional ahumadero, Cristina Ordóñez reúne en su local "Alquimia" creaciones típicas de la zona. Coladores de té, campanas para tortas o quesos y apoya-platos en madreselva; una amplia variedad de cuchillos en pinotea y quebracho colorado; móviles decorativos para las cocinas hechos con distintas especies y morteros de quebracho; casitas para pájaros y una amplia línea de velas y esencias del lugar (Bartolomé Jaime s/n).

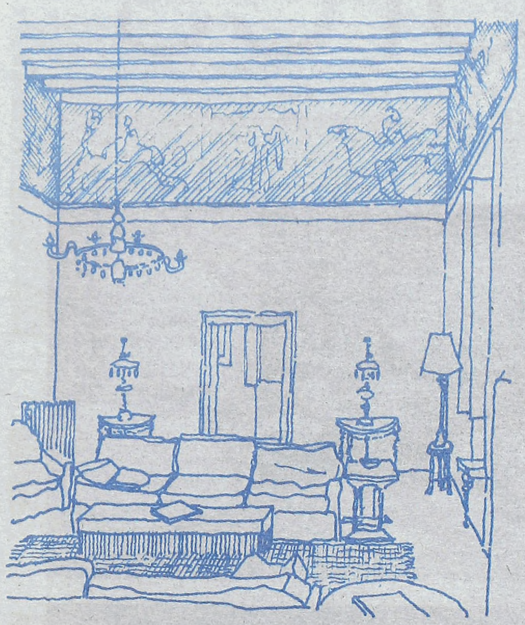
A unas cuadras, en el camino a Los Cocos, se encuentra "El Paraíso", vivienda del escritor Manuel Mujica Lainez (1910-1984). Una construcción de estilo español neocolonial de principios del siglo pasado, diseñada por el arquitecto León Dourge, por encargo de Ramón Avelino Cabezas, convertida en museo. Enclavada en un pequeño valle, luego de pasar por varios dueños, en 1968 la compra Mujica Lainez. Dicen que siempre comentaba su encuentro: "La descubrí por azar, paseando. Un cartel unía su nombre a la información de que estaba en venta y, quizás en mi subconsciente, la magia de ese nombre operó de inmediato, pues ella hacía esperar la posibilidad de 'Invitados al Paraíso'" (calle Mujica Lainez 150).

Los artesanos del Pungo

En medio de la sierra, entre La Cumbre y Villa Giardino, el camino de los artesanos se presenta como toda una aventura. Doce kilómetros para ir desandando, despacio, entre curva y curva. A cada lado habrá señales que inviten a degustar dulces caseros, quesos de cabra, o a ver artesanías. La Cabaña Ailen es uno de los altos del camino. Allí reúnen todo tipo de cestería, sahumerios, tallas en madera, velas artesanales, flores secas, pátinas y lámparas rústicas. A sólo unos metros, Lorenzo y Antonieta Folguera y Vicky Goncalves ofrecen artesanías en metal. Cucharas, cuchillos, espejos, entre otros, de pinotea y alpaca. A continuación, Artelar de María Teresa Caffaratti y Omar Fabiano ofrece todo tipo de mantas, caminos, ruanas e individuales de algodón y lana. Antes de salir del camino, distintos viveros venden macetas en terracota a precios increíbles y las flores o bulbos típicos del lugar –conejitos, dalias, cosmos– para que uno pruebe suerte en su lugar de origen.*

De visita con Palladio

El arquitecto y crítico Witold Rybczynski publicó un agradable e inteligente libro sobre las villas de Palladio en el Veneto, sus usos prácticos y simbólicos, y su contextualidad histórica y cultural.



UN BOCETO DE RYBCZYNSKI DE LA SALA DE LA VILLA SARACENO, DONDE PASO UNA SEMANA VIVIENDO UNA CASA PALADIANA. A LA DERECHA, LA FAMOSA ROTONDA.

POR SERGIO KIERNAN

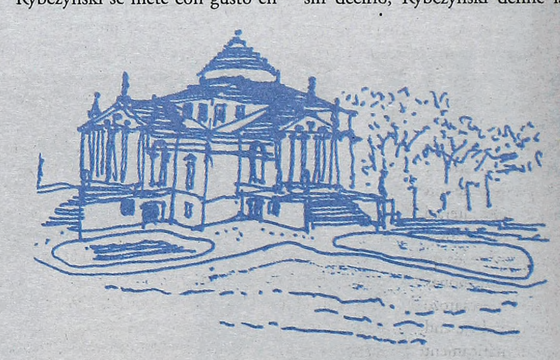
En 1985, en una clase magistral, el historiador James Ackerman demostró que la villa Badoer, famosa por su enorme patio en U rodeado de caballerizas, tenía un antecedente romano construido en Francia entre los siglos II y IV. Andrea Palladio no podía haber visto ese edificio, que en 1556 yacía bajo varios metros de sedimento, y Ackerman se preguntaba cómo fue la cadena causal que mantuvo esa idea de espacio entre el período clásico y el Renacimiento. Su respuesta es seminal: de alguna manera, las formas sobreviven, cierta tipología de edificio es preservada en una cultura "subliminalmente, pasando de generación en generación tal vez por versiones vernaculares". Esta explicación se refuerza, agrega el crítico James Fenton, por la continuidad tecnológica y funcional entre ambas épocas: una vez que los arquitectos renacentistas aprendieron el lenguaje clásico, y dado que enfrentaban el mismo clima, los mismos materiales y los mismos usos, no extraña que encontraran las mismas soluciones. Más todavía: vernacular significa construido por no arquitectos, gente común que continúa y reinterpreta ideas "naturales".

El crítico e historiador Witold Rybczynski acaba de dedicarle un libro a las villas de Palladio. No es un agregado más al enorme estante que fatiga la obra del italiano. Es un librito informal, agudo, simpático y muy penetrante que se fija en más de uno de los elementos mencionados arriba: el uso, la modernidad dentro de la continuidad. Rybczynski se dedica, un invierno entre semestres universitarios y por encargo de su editor, a visitar las villas y verlas como lo que eran, casas de campo, símbolos de status y lugar de descanso, centros administrativos de granjas comerciales, cascos de estancia. El resultado se llama nada menos que *La casa perfecta* (*The Perfect House: A Journey with the Renaissance Master Andrea Palladio*, Scribner, New York, u$s 25.00).

La casa perfecta es un libro para el gran público con hondos cimientos en la bibliografía sobre Palladio. Rybczynski va discurriendo de villa en villa contando la vida del arquitecto, mostrando cómo trabajaba, cómo dibujaba, cómo iba improvisando soluciones, en fin, tratándolo como un colega que lidia con presupuestos, problemas imprevistos y clientes fastidiosos. A la vez, y esto es destacable, lo inserta en el contexto cultural de su época.

Lo notable del libro es cómo las villas son tratadas como obras seminales y a la vez como viviendas funcionales. Es que por un lado Palladio es el primero en aplicar ideas neoclásicas a edificaciones que no son públicas –como las iglesias, palacios y edificios de gobierno que ya puntuaban Italia–, recreando la misma idea de la vida campestre. Esta idea palladiana todavía tiene fuertes ecos en las miles de residencias rurales que trascienden por mucho lo utilitario, en las *country homes*, cascos de estancia y *hotels* rurales de todo el planeta.

A la vez, Rybczynski no olvida en ningún momento que no está visitando museos sino casas particulares encargadas por ricos venecianos de una época que retoma el ideal romano de la vida en el campo como continuación necesaria de la vida urbana. Este concepto, en épocas de quintas y countries, nos parece tan obvio que parece increíble que sea inventado. Pero en el siglo XVI las sedes rurales de las grandes familias, inclusive las nobles, se limitaban a granjas rústicas o castillos todavía militares. Son los renacentistas los que "vuelven" al campo y transforman la propiedad rural en refugio y símbolo de status. Palladio reinventa la villa romana y supera a todos sus colegas que se dedicaban a la arquitectura rural, transformando su estilo en canónico. Algunas de sus villas son reales casas de fin de semana, construidas sobre terrenos relativamente pequeños o en los bordes de pueblos, dentro del tejido urbano. Pero la mayoría son verdaderas granjas y su planteo tiene mucho de utilitario: semisubsuelo para servicios que incluían desde la cocina al lavadero, la prensa de aceitunas y la carbonera; piano nobile con sala, loggia bajo el pórtico, habitaciones de trabajo y recepción, dormitorios; un eventual segundo piso, generalmente parcial, para habilitar más dormitorios; y un desván sistemáticamente usado como granero, como para tener a mano y bajo el ojo del amo la fuente de la riqueza familiar.



Rybczynski se mete con gusto en las discusiones canónicas sobre la función y el símbolo en las villas palladianas: si los patios empedrados eran entradas de estilo o superficies planas para desgranar una cosecha, si las alas de las casas eran realmente caballerizas, chiqueros y depósitos, si los cortiles elegantes y simétricos fueron realmente áreas de trabajo para los empleados de la granja. Palladio mismo escribió que sí, que sus casas ciertamente olerían a bosta y estarían llenas de rebuznos y piares, que las gallinas correrían por todas partes, pero parece que a los estudiosos les resulta difícil creerle.

Es extraordinario el amor que tiene el autor por la obra del maestro italiano. Da gusto seguirlo en su periplo de villa en villa, block en mano y cinta métrica en el bolsillo, comiendo ñoquis en tratorías de pueblo. El final del libro es un gustazo compartido: Rybczynski descubre que la villa Saraceno fue restaurada y se alquila como hotel, y se va con amigos a vivir una semana en una casa de Palladio. Su descripción de cómo uno se despierta, desayuna y escucha música viendo caer el sol en esos espacios realmente hace vivir lo que tantas veces es árido, académico.

Finalmente, hay que destacar cómo, sin decirlo, Rybczynski define la obra de Palladio como algo naturalmente insertado no sólo en su época y cultura, sino en esas formas "subliminales" de las que habla Ackerman. Es refrescante leer a un arquitecto de vuelta de esa tonta ideología modernista que sólo celebra el corte y la novedad como valores. Y es interesante releer la obra de Palladio como la arquitectura moderna de su época, como una forma de novedad que no implicaba corte.

Tal vez más de uno sacaría alguna conclusión de este concepto.